

LIBROS

No es sólo un libro más sobre la crisis económica

Un análisis sobre la situación internacional con la necesaria perspectiva histórica y un severo juicio sobre las causas

Hernando F. Calleja

Se acumulan los libros que han tratado de analizar la actual crisis económica y sus causas inmediatas. En el libro de Luis de Velasco se agradece, como primera aportación, el "traveling" histórico por más que algunas interpretaciones de hechos, de decisiones y de modelos sean discutibles (y lo seguirán siendo aunque la tormenta perfecta escampe).

No son sólo algunas manzanas podridas, un atinado título que por sí mismo (y este es otro mérito) revela lo que hay dentro, indaga en cómo estados Unidos desde la Gran Depresión ha pasado por diferentes ciclos económicos —el autor cree en los ciclos y huye de algunas escuelas negacionistas de último cuño— y establece, como acendrado socialdemócrata, la necesidad de la intervención y de la regulación pública, cuya dejación es una de las causas próximas de la situación.

El autor relata con sentido crítico, no necesariamente adverso en todos los hechos, la emergencia de la nueva economía y la fascinación de la mayoría de sus actores con sus hiperbólicas afirmaciones asegurando haber encontrado la piedra filosofal del crecimiento continuo y la desaparición de los ciclos, como consecuencia de ello, la práctica obsolescencia de la intervención en la economía para atenuarla sinuosidad de esos ciclos.

Más adelante, el autor polemiza sobre las opiniones que se inclinan por poner la burbuja inmobiliaria como origen inmediato de la crisis para, inmediatamente culpar a las administraciones demócratas de Jimmy Carter y Bill Clinton, lo que el autor considera una posición ideológica en contra de los progresistas



JAVIER OLIVARES

norteamericanos.

Tanto la crisis inmobiliaria, como a financiera subsiguiente, son fruto, para Luis de Velasco de una amplia nómina de vicios sociales: especulación, corrupción, escasa o nula regulación, tráfico de influencias, captura del regulador por los intereses privados.

No se puede estar en contra de estas connotaciones, pero hay que pensar en que, algunas de ellas, acaso las peores, necesitaron de la complicidad de los poderes públicos y, por lo tanto, se reparten por igual en los dos campos del espectro político, que abrazaron por igual la fe desreguladora y adoraron al bello cino de oro.



No son sólo algunas manzanas podridas.

Edición: El Viejo Topo

Luis de Velasco Rami

Es Licenciado en Ciencias Económicas y Derecho. Técnico Comercial del Estado. Ha sido secretario de Estado de Comercio y jefe de la oficina comercial española, en Santiago de Chile, Malabo y Nueva York.